

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

PROSPECCION EN LA VEGA DEL GUADALQUIVIR DE ACUERDO CON EL PROYECTO DE INVESTIGACION SOBRE EL CENTRO DE PRODUCCION DE TERRA SIGILLATA DE LOS VILARES DE ANDUJAR (JAEN) Y SU DIFUSION, 1985

MERCEDES ROCA ROUMENS-FRANCISCO NOCETE CALVO,
CRISTOBAL PEREZ BAREAS-RAFAEL LIZCANO PRESTEL-
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

El espacio geográfico en el que se centran las prospecciones arqueológicas realizadas dentro del proyecto «Los Villares» de Andújar, 1985, viene circunscrito por el tramo del río Guadalquivir comprendido entre las desembocaduras de los ríos Jándula y Rumblar, cuyas coordenadas son $3^{\circ} 51' 00'' / 4^{\circ} 07' 00''$ de latitud y $38^{\circ} 00' 04'' / 38^{\circ} 05' 00''$ de longitud.

La elección de este espacio geográfico viene supeditada a la necesidad de valorar el modelo ocupacional en el que se sitúa el centro de producción de sigillata hispánica de los Villares de Andújar, las posibles distorsiones que puede sufrir este modelo a tenor de la ubicación del centro, punto central del área de prospección, así como la presencia de otros nichos ecológicos que, como las Campiñas Bajas, Piedemonte de Sierra Morena, junto con la desembocadura de todos sus afluentes conectados tradicionalmente con las rutas ganaderas de Sierra Morena (Jándula y Rumblar), y rutas íntimamente ligadas a los focos metalúrgicos de dicha Sierra (Rumblar), ayudan a definir y contrastar el modelo ocupacional.

El presupuesto metodológico en el que se enmarcan las prospecciones gira en torno a la valoración de la infraestructura de ocupación sobre la que se asienta el alfar, como condicionante —distorsionador en su ubicación; delimitación de yacimientos dependientes— condicionantes de su infraestructura; valoración global de la plataforma agraria (centuriación-no centuriación); determinación de la distribución y dispersión de sus productos a nivel comarcal e incidencias del Guadalquivir convertido a través de Roma en una ruta imperial; por último descripción de los recursos captables por la infraestructura de la producción cerámica. En definitiva, la valoración del ambiente macros espacial a nivel sincrónico y diacrónico donde se inscribe el centro de producción de cerámica de Los Villares de Andújar.

DELIMITACION GEOGRAFICA

El tramo del río Guadalquivir comprendido entre los términos municipales de Andújar a Espeluy, se estructura en lo que hoy geomorfológicamente conocemos como Vega del Guadalquivir o Valle en sentido estricto. Una morfología de terrazas excavadas sobre terrenos cuaternarios con una fuerte deposición de aluviones, se estructura en base a una serie de meandros que conforman un paisaje homogéneo, donde las únicas matizaciones que podemos hacer, vendrán determinadas por la presencia de los afluentes del río y de la estructura de sus terrazas. La principal subdivisión que podemos realizar del espacio, gira en torno a su vertiente derecha, donde la presencia de unas terrazas más suaves, una red fluvial más densa, un aporte geológico erosivo importante y una mayor apertura de los meandros, confiere un espacio con mayores posibilidades para el desarrollo agrícola y procesos de irrigación que en las terrazas más estrechas, abruptas y secas de su vertiente izquierda. Junto a esto la gran proximidad de Sierra Morena en la ribera derecha, donde confluyen nichos ecológicos distintos (dehesa) y actividades económicas ligadas a un desarrollo pastoril más marcado, contrastan con la prolongación de Las Campiñas

de secano en su margen izquierda. Con todo esto podemos apuntar cinco unidades geográficas diferenciadas:

— Vega en sentido estricto. Situada a ambas márgenes del río, si bien con una mayor presencia en su ribera derecha.

— Terrazas meridionales o terrazas de su ribera izquierda, que forman el límite entre la Vega y la Campiña Occidental Baja.

— Terrazas septentrionales o terrazas de la margen derecha del río, límite entre la Vega y el Piedemonte de Sierra Morena.

— Desembocadura del río Rumblar.

Desembocadura del río Jándula.

Cada una de estas unidades con una geomorfología, edafología, nichos ecológicos y posición estratégica diferenciadas, suponen un ambiente ocupacional diverso y unos patrones de asentamiento peculiares, hechos que exigen una metodología prospectiva, a su vez distinta.

METODOLOGIA DE PROSPECCION

La prospección sistemática se ha ceñido fundamentalmente a la Vega en sentido estricto, mediante un peinado completo de la zona con una frecuencia de 50 m., a tenor de los resultados de la experiencia realizada en prospecciones como la vega del río Guadiana y el río Torres, donde la distancia media entre los asentamientos romanos giraba en torno a los 300 m. Las escasas evidencias arqueológicas de la unidad mínima ocupacional romana, exigían este modelo frecuencial.

Por otra parte, y para poder delimitar el ámbito espacial del modelo ocupacional propio de la Vega, hemos realizado sondeos de prospección con igual frecuencia, cada kilómetro, en el resto de las unidades geográficas que hemos diferenciado anteriormente.

El modelo de documentación utilizado se ciñe a las bases de «ficha de prospección» publicados por el CUSR de Jaén en el Congreso de Arqueología Espacial de Teruel, 1984¹.

VALORACION DIACRONICA DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO

A falta de un estudio más preciso de la cultura material que ofrecen los yacimientos prospectados y que nos permita realizar valoraciones cronológicas en aras a la reconstrucción sincrónica y diacrónica de la ordenación del territorio, así como la ausencia, por el momento, de claras correlaciones de datos edafológicos, etc., para la elaboración de este informe preliminar, hemos optado por un avance en los patrones de asentamiento, así como por una serie de inferencias ocupacionales que puedan sintetizarlos la dinámica del poblamiento en el entorno de Los Villares de Andújar.

En todos los casos se trata de un modelo ocupacional muy similar, ceñido a las márgenes de río, donde se encuentra la base de la captación de recursos. Terrazas o suaves lomas ejemplifican morfológicamente un modelo donde las diferencias diacrónicas atienden fundamentalmente a la frecuencia, posición y jerarquía

entre los asentamientos. En cada una de las sincronías los contrastes con las zonas marginales ayudan a la comprensión de las dinámicas diacrónicas.

Durante el Paleolítico la ubicación de yacimientos en las terrazas más próximas al río y exclusivamente en su ribera derecha, coincidiendo con los cauces de sus afluentes, no sólo nos refleja un modelo ocupacional íntimamente ligado a la captación de recursos propios de la Vega en la dinámica cazadora-recolectora, sino que a su vez la elección de la ribera norte no es un hecho gratuito si tenemos presente que los agentes erosivos de los afluentes procedentes de Sierra Morena suponen un aporte de materia prima en base a grandes nódulos de cuarcitas arrastrados en su curso. Este condicionamiento geográfico que une el lugar de producción de utillaje con la captación de recursos alimenticios va a ser ampliamente superado con el inicio de la Economía de Producción como documenta la dispersión de asentamientos durante las fases finales del Neolítico, donde una ocupación intensiva de la Vega, en sus dos márgenes, muestra no sólo una intensificación en la captación de recursos del río, sino también las posibilidades edafológicas e hídricas que garantizan el desarrollo de la incipiente agricultura.

La morfología de los asentamientos durante este período dependerá fundamentalmente de la geomorfología del terreno: la ocupación de las terrazas que jalonan las desembocaduras de afluentes como el Rumblar (Sevilleja)² y las suaves lomas de la Vega formadas por la colmatación del hábitat sucesivo de los asentamientos.

La característica más importante y sin duda diferenciadora del hábitat del Neolítico Final vendrá definida por el aumento cuantitativo de los asentamientos que se suceden a una distancia media de dos kilómetros, y que muestran el devenir de una economía semisedentaria, como lo atestiguan los escasos niveles de ocupación de los silos que microespacialmente ordenan estos asentamientos (Sevilleja)³.

Un factor interesante y digno de ser reseñado lo constituye el hecho de la ausencia de este tipo de asentamientos en las áreas marginales de las Terrazas Septentrionales y Meridionales, de no ser el caso de la ocupación de los cauces de los afluentes del Guadalquivir, hecho que corrobora que su tecnología agraria está en función del río como base económica productiva (río Guadalbullón y Arroyo Salado de los Villares)⁴.

El inicio de la Edad del Cobre viene a significar la consolidación de las bases de la Economía de Producción y a su vez del proceso de sedentarización. Ambos factores se manifiestan a nivel macroespacial, y en la vega del Guadalquivir, de una manera muy clara como podemos observar en la reducción del número de asentamientos, hecho que parece estar en función de una concentra-

ción poblacional acompañada de sensibles cambios cualitativos a nivel urbanístico, expresados en una revitalización de los sistemas constructivos en base a la utilización de la piedra. Sin embargo sigue manteniéndose la tipología de los asentamientos en su modelo de ubicación, hecho que viene a corroborar una continuidad en las bases económicas de producción como documenta la cultura material, si bien algunos cambios debieron de operarse a este nivel.

En relación con las áreas marginales donde se realizaron sondeos de prospección, debemos anotar lo no incidencia de estos modelos ocupacionales en el Piedemonte de Sierra Morena, frente al mundo de las Campiñas donde yacimientos como Higuera de Arjona, ofreciendo una tipología similar a la Vega, y sin embargo, alejado del cauce de los ríos, documenta la coincidencia de estos cambios con el inicio de la conquista del secano⁵.

En la Edad Plena del Cobre, asistimos a la creación de asentamientos de nueva planta (Los Villares de Andújar) que implican un considerable aumento de su tamaño, así como una nueva reducción numérica en la Vega. A una distancia de nueve km. entre sí, tres yacimientos ordenan el territorio del Valle y nuevos factores de tipo estratégico-defensivo parecen condicionar su ubicación. Será esta necesidad la que determine una morfología amesetada fácil de defender y la presencia de estructuras de fortificación. Este hecho supondrá en alguno de los casos un distanciamiento relativo del nicho explotable como queda manifestado en el yacimiento de «Las Tiesas» en Espeluy. No obstante debemos reseñar que por su tamaño, el yacimiento de Los Villares parece convertirse en el centro jerárquico de la economía de la Vega, siendo el único ubicado en la margen derecha del río, coincidiendo con las tierras que permiten una mayor productividad agrícola.

En relación con las áreas marginales, el modelo ocupacional y la estructura económica de la Vega, quedan aislados del desarrollo coetáneo de los grupos de las Campiñas mediante un espacio no ocupado que contrasta con sus posibilidades agrícolas. Bien puede tratarse de un problema territorial como ha señalado alguno de nosotros⁶.

El final de la Edad del Cobre viene a suponer el desarrollo de la estructura ocupacional iniciada con anterioridad, hecho que determina el gran desarrollo que adquiere durante este período el yacimiento de Los Villares. Su modelo presenta una caracterización peculiar y diferenciable de la ordenación próxima de las Campiñas como documenta la no existencia de asentamientos secundarios dependientes en la estructura macroespacial⁷.

En la margen izquierda del Guadalquivir, asentamientos como Las Tiesas (Espeluy) y las Aragonesas (Marmolejo), situados junto a vados que unen ambos márgenes del río y sus principales afluentes de Sierra Morena, parecen conectar las rutas metalúr-

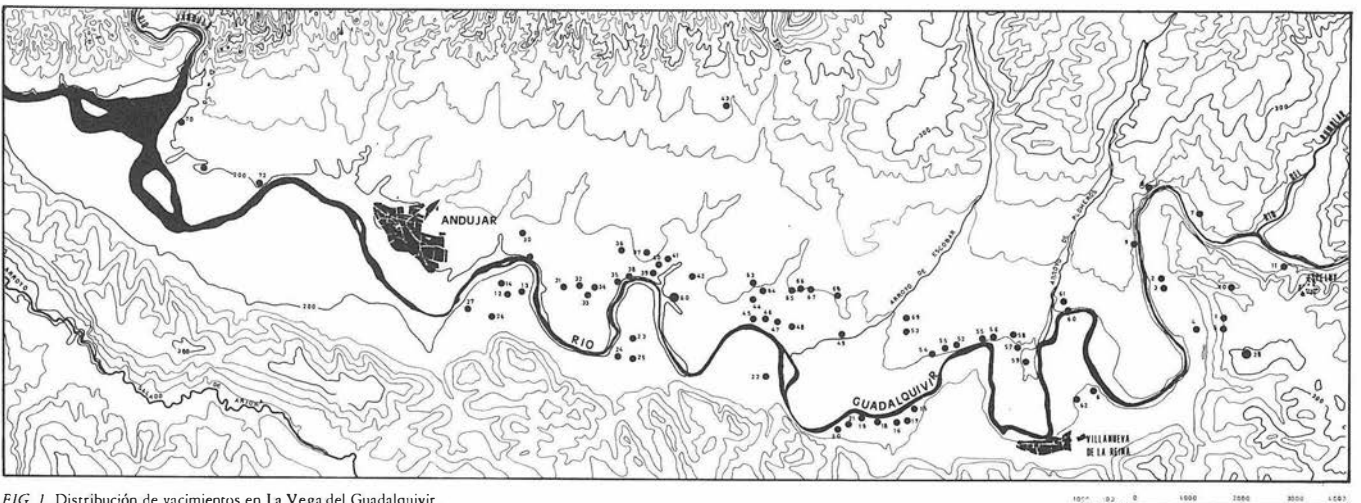


FIG. 1. Distribución de yacimientos en La Vega del Guadalquivir.

gicas de la Sierra con los florecientes poblados de Las Campiñas. Por su parte el yacimiento de Los Villares se ha convertido en el único centro estratégico-jerárquico de las fértiles tierras de la margen derecha del Guadalquivir.

La Edad del Bronce supone profundos cambios en los patrones de asentamiento. Junto a la perduración del yacimiento de Los Villares de Andújar, asistimos a la aparición de nuevos asentamientos en la vertiente derecha del río, cerca de la desembocadura de sus afluentes. Con una tipología material y ocupacional similar a los grupos de piedemonte de Sierra Morena, estos poblados parecen convertirse en cabezas de puente entre el mundo metalúrgico-pastoril de la sierra y las comunidades agrícolas de la vega, o ejemplos de la asimilación cultural de modelos y patrones que comienzan a generalizarse durante la Edad del Bronce.

Las desembocaduras del Rumblar, Jándula, Arroyo Escobar y Arroyo de los Plomeros, ofrecen asentamientos donde se ha generalizado un modelo de hábitat en base a aterrazados sobre las laderas abruptas y donde la metalurgia coexiste con el dominio de una infraestructura agrícola (Sevilleja)⁸.

Durante las fases finales de la Edad del Bronce y el inicio del mundo ibérico se documenta un aumento cuantitativo de los asentamientos neolíticos, hecho que puede demostrar un claro aumento poblacional y nuevas estrategias de ocupación y explotación agrícola. En ningún caso el deterioro de la estructura jerárquica del valle en base al papel dominante de Los Villares, parece observarse. En las fases plenas del mundo ibérico se observa un receso poblacional con la desaparición de la mayor parte de los asentamientos situados en la vega y en contrapartida un incremento en la extensión del yacimiento de Los Villares. Sin embargo la estructura territorial del mundo de los recintos-atlaya que reflejan las campiñas no parece adaptarse al ámbito de la vega.

Los contrastes con las áreas marginales desde fines de la Edad del Bronce hasta el cambio de era, siguen reproduciendo el vacío poblacional existente entre el mundo de la vega y las campiñas en un caso y el piedemonte de Sierra Morena en otro, hecho que, como ya observamos, no puede atribuirse a desigualdades del nicho ecológico, sino más bien a los contrastes entre modelos de explotación y posiblemente a estructuras diversas de índole territorial, como parece demostrar una línea de recintos fortificados situados sobre las últimas lomas de la campiña occidental baja (Las Atalayuelas de Higuera de Arjona) que cercanos a las terrazas de la vega la controlan visualmente.

En época romana la infraestructura generada como modelo de captación de recursos, y el desarrollo de una unidad jerárquica como Villares basada en su ubicación sobre las tierras más fértiles y como consecuencia de su devenir histórico, se verá ampliamente desarrollado en época preimperial mediante la potenciación de dicho centro como canalizador del dominio romano que en este periodo no intenta destruir el modelo de organización ibérico, sino más bien mantenerlo en favor de sus intereses median-

te una superposición de Roma en sus estructuras político-administrativas.

Las distorsiones fundamentales del hábitat durante este periodo vendrán de la mano del control de algunos puntos estratégicos que como el caso de Sevilleja⁹ permiten controlar los escasos vados del río, y con toda seguridad los circuitos pastoriles y metalúrgicos de Sierra Morena.

Será el cambio de era, y con ella el Imperio, el gran modificador de la estructura ocupacional del valle. Cuando Roma se convierte en un estado territorial, sus antiguos dominios comienzan a integrarse dentro de una nueva dinámica política y a su vez económica. Si Villares posee la infraestructura ciudadana necesaria para convertirse en el centro administrativo de la vega, cambios en el carácter intensivo de la producción y el régimen de tenencia y propiedad de la tierra, serán la manifestación de la nueva dirección de la vega en época imperial. Un notable aumento de asentamientos rurales, ocupando los suelos de la vega, ejemplifican espacialmente esta dinámica. Su frecuencia (100 a 200 m.) contrasta con otros modelos rurales que hemos valorado en la vega del río Torres¹⁰, en la del Guadiana¹¹ y en las campiñas¹². Sus causas no sólo creemos que se deban a una mejor infraestructura edafológica, ni tampoco a algún proceso de centuriación, que en este momento estamos estudiando, sino más bien a la dinámica del Guadalquivir que ha pasado a ser una Ruta Imperial. Es en esta coyuntura, en estas circunstancias, en esta infraestructura donde debemos situar el origen de un gran centro de producción de cerámica como el de Los Villares de Andújar, que muestra desde el principio una definida voluntad de comercialización a larga distancia.

En publicaciones anteriores se ha barajado la hipótesis de una instalación de alfareros itálicos como responsables de la puesta en marcha de la producción de sigillata¹³. Pero como también se ha comprobado, esta producción de sigillata ha estado precedida y ha sido en parte contemporánea de una producción muy intensa de cerámica ibérica. Con los datos que poseemos actualmente esta última conoce sólo una difusión muy local, que contrasta con la exportación a gran escala de que ha sido objeto la Sigillata.

Ello puede ser muy significativo en la medida que parece reforzar la idea antes expuesta de la llegada de alfareros ajenos a la tradición indígena, con unas técnicas, unos motivos y, sobre todo, unas miras comerciales estudiadas y concretas, orientadas al Norte de Africa.

Es sobre todo a partir del 60 d. C. cuando la producción de Terra Sigillata Hispánica de Andújar parece abundantemente representada en yacimientos romanos meridionales de la Península y en el Norte de Africa, y los yacimientos prospectados no representan en este sentido una excepción. Quizá ello indique que dicha producción no tiene incidencia a un nivel comarcal, hasta el 60 d. C. puesto que la demanda indígena continuaba orientándose a la cerámica ibérica pintada.

Notas

¹ C. Choclan y otros: *Bases fundamentales para la elaboración de un método de ficha para la prospección sistemática. Arqueología Espacial*, tomo I: pp. 149-166, Teruel, 1984.

² Excavaciones realizadas en los yacimientos de la Plaza de Armas de Sevilleja, Espeluy (Jaén), bajo la dirección de F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez.

³ Ver nota 2.

⁴ A. Ruiz, F. Nocete y M. Sánchez: «*La edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses.*» Congreso de homenaje a L. Siret. Cuevas de Almanzora, Almería, 1984 (en prensa).

⁵ F. Nocete: *La consolidación de las bases de la Economía de Producción. Nuevas perspectivas en la investigación*, en *Nuevas perspectivas en la Arqueología del Alto Guadalquivir*. Jaén, 1986 (en prensa).

⁶ Ver nota 5.

⁷ F. Nocete: *Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre. Arqueología Espacial*, tomo III: pp. 91-103, Teruel, 1984.

⁸ Ver nota 2.

⁹ Ver nota 2.

¹⁰ Prospecciones realizadas por el Dpto. de Prehistoria del C. U. S. R. de Jaén, 1985.

¹¹ Prospecciones realizadas por el Dpto. de la Univ. de Granada, 1985.

¹² Prospecciones realizadas por el Dpto. de Prehistoria del C. U. S. R. de Jaén, 1980-85.

¹³ M. Roca: *Consideraciones en torno a las influencias itálicas en la Sigillata Hispánica*, «C. P. U. G.», 3: pp. 285-303, Granada, 1978.

M. Roca: *Sigillatas importadas y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas inferidas de la actividad inicial del Alfar*, «C. P. U. G.», 5: pp. 237-275, Granada, 1980.